

Qurtuba, más allá de los Omeyas

RAFAEL BLANCO GUZMÁN
Universidad de Córdoba



Licenciado en Historia del Arte y doctor en Arqueología por la Universidad de Córdoba, ha completado su formación académica con estancias en centros internacionales, como la Université Sorbonne Paris-IV. Desde el año 2006 es miembro del Grupo de Investigación Sísifo del Área de Arqueología de la Universidad de Córdoba. Se ha especializado en el estudio de la Córdoba islámica a través de la arqueología, así como en el replanteamiento epistemológico del urbanismo islámico medieval, con especial atención al proceso evolutivo de la arquitectura doméstica y a la configuración del modelo de casa-patio. De estos estudios han emanado diversos trabajos presentados en revistas científicas y congresos de ámbito nacional e internacional. Desde 2012 coordina el proyecto de cultura científica "Arqueología somos todos".

A inicios del siglo XI el Califato Omeya sucumbió tras una dura guerra civil que supuso la desintegración de Al-Andalus en diversos Reinos de Taifas. Qurtuba sufrió duramente los estragos bélicos: los arrabales, las ciudades de Al-Zahra y Al-Zahira o las grandes almunias y edificios omeyas como Al-Rusafa fueron abandonados, arrasados y expoliados. En su mayor parte, la antigua y extensa capital omeya se convirtió en un enorme amasijo de ruinas.

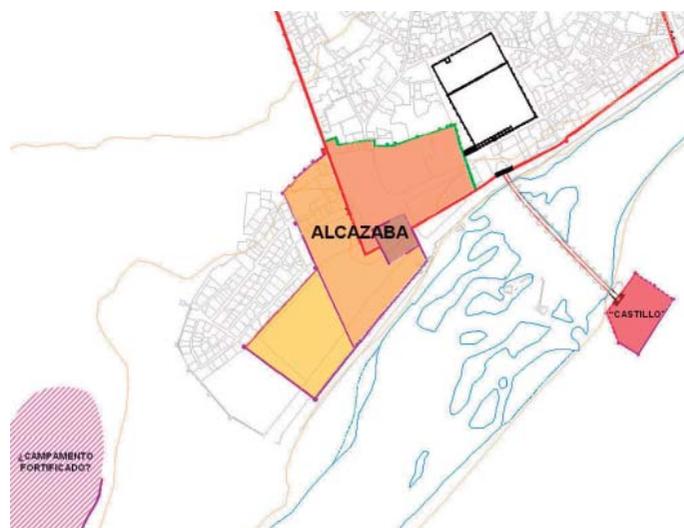
Tras este hecho trascendental la presencia de Qurtuba comienza a difuminarse en los libros de historia, cediendo el protagonismo a otras ciudades como Sevilla o Granada. Según la versión ofrecida por la historiografía tradicional, la Córdoba islámica se apagaría progresivamente tras la muerte de la dinastía que la encumbró; a partir de entonces quedaría envuelta en un halo de continua decadencia hasta la definitiva conquista cristiana. Esta visión, forjada a través de escasas y esporádicas citas seleccionadas de las crónicas, ha configurado una lectura sesgada y lineal que obvia numerosos aspectos de un complejo período de más de dos siglos en el que, ciertamente, la ciudad fue golpeada por la guerra, pero en el que también hubo importantes "renacimientos", fundamentados en su prestigio como referente del saber y del poder legítimo de Al-Andalus.

La gran cantidad de excavaciones y estudios arqueológicos realizados en los últimos años han desvelado buena parte de esa otra ciudad islámica que evolucionó y se desarrolló más allá de los Omeyas. No obstante aún queda mucho por descubrir; especialmente del inestable período Taifa, durante el que hubo una primera recuperación con los Banu Yahwar, y de la etapa de gobierno almorávide, en la que se concluiría el segundo gran recinto amurallado que protegió parte de los arrabales orientales: la Axerquía.

Para el período almohade la arqueología se ha mostrado mucho más elocuente, revelando la existencia de una importante revitalización urbana en la segunda mitad del siglo XII. Seguramente este nuevo esplendor fue propiciado por el traslado de la capital andalusí de Sevilla a Córdoba. La comitiva almohade llegó a esta ciudad el 22 de septiembre de 1162, una vez liberada del asedio de Ibn Hamusk. Abd al-Mumin buscaba con ello legitimar en al-Andalus su nuevo y revolucionario califato mediante el vínculo con la antigua sede omeya. Sin embargo, este primer califa almohade murió pocos meses después y su sucesor, Yusuf I, llevó de nuevo la corte a Sevilla.

Pese a este revés, la revitalización de Córdoba no se vio frenada. En general, seguiría desarrollándose a través de dos procesos distintos: una planificación oficial centrada en labores defensivas y palatinas, especialmente focalizada en el ángulo suroccidental de la medina; y un crecimiento urbano orgánico a través de la aparición de nuevos barrios de iniciativa privada.

La actuación propiamente almohade se concentraría en importantes transformaciones en el antiguo Alcázar Omeya, ampliado también con

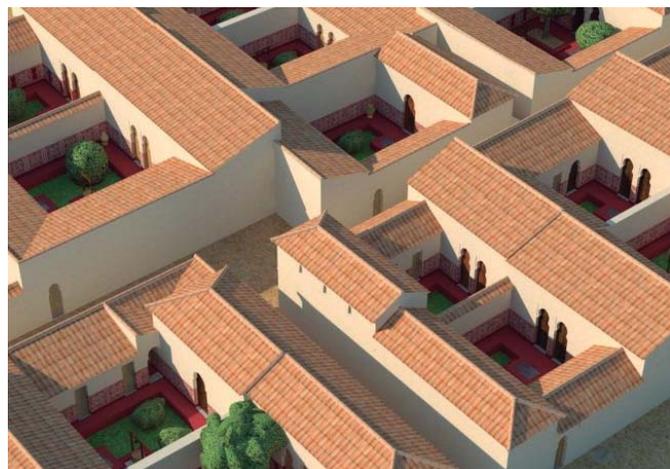


Planimetría con las actuaciones almohades en el ángulo suroccidental de la ciudad (Plano: Convenio GMU-UCO)

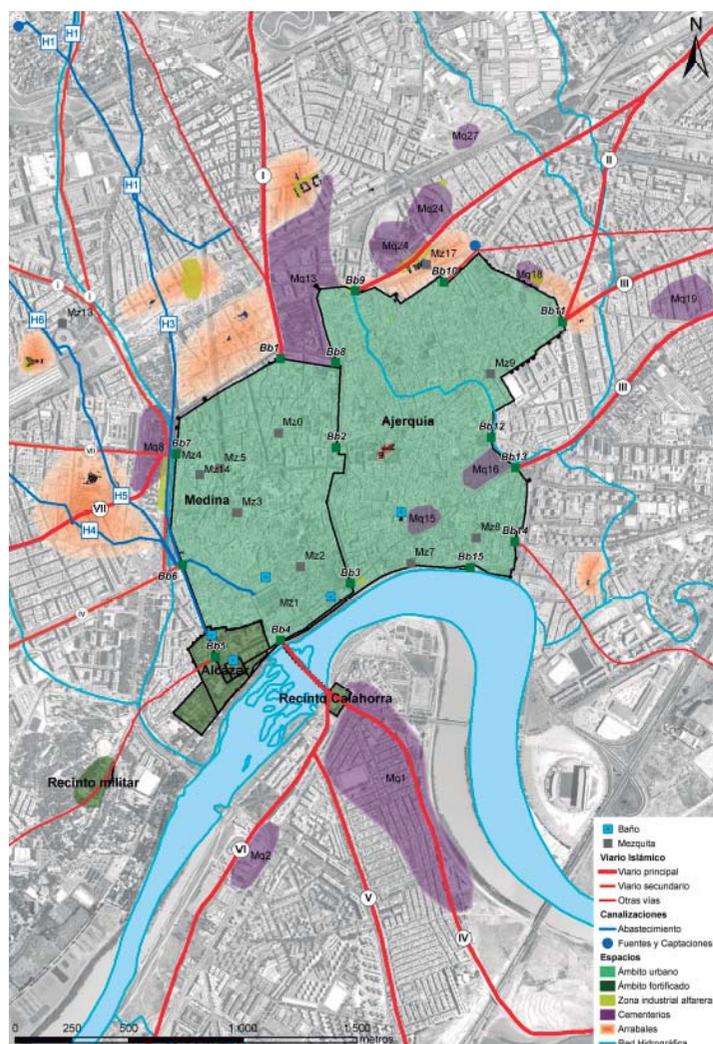
dos nuevos recintos amurallados, o en la construcción de un nuevo palacio sobre el río por parte del gobernador Abu Yahya. También se protegería el acceso desde el sur a través de una nueva cerca que rodeaba la Calahorra y la entrada al puente y, ya a finales del siglo XII, se levantaría un importante campamento militar en altura en la Colina de los Quemados (actual Parque Cruz Conde), del que aún se conservan algunos lienzos de muralla.

Junto a esta actuación oficial se produjo una notable densificación urbana en el interior de los sectores amurallados, como evidenciaría, por ejemplo, el barrio aparecido en el actual Parque de Orive; pero también se originó una nueva expansión extramuros sobre parte de los antiguos arrabales abandonados, acaso propiciada por la estabilidad y seguridad que garantizaba el ejército almohade.

Este nuevo renacimiento urbano de época almohade, el más importante en Córdoba tras el producido durante el Califato Omeya, se explica en gran medida por un crecimiento demográfico general de las ciudades de al-Andalus, pero que en centros como Sevilla (capital oficial almohade) o Qurtuba (principal centro de referencia andalusí) se incrementaría por su propia especificidad. La Córdoba del siglo XII, pese a estar lejos de las dimensiones de la megalópolis califal del siglo X, estaría próxima a la Sevilla coetánea o a la posterior Granada nazarí, y se mantendría aún en estos últimos tiempos como uno de los principales núcleos urbanos de Occidente y un referente cultural esencial, cuna de insignes sabios como Averroes o Maimónides.



Reconstrucción tridimensional del barrio almohade descubierto en Orive (Dibujo: José María Tamajón)



Sin embargo, este nuevo esplendor urbano fue efímero. El abandono de los arrabales almohades se produciría antes de la última década del siglo XII. La cercanía a la frontera y las incursiones cristianas acabarían a partir de 1182 con la ocupación al exterior de las murallas, como sugieren distintos indicios arqueológicos registrados en los barrios excavados extramuros (huellas de incendios, restos de armas, enterramientos inusuales en espacios de hábitat y trabajo, etc.). En el primer tercio del siglo XIII la decadencia del Imperio Almohade y el progresivo avance cristiano debilitarían la vida en la ciudad, conquistada definitivamente en 1236.

Plano de la ciudad almohade con distintos barrios extramuros resaltados (Plano: Convenio GMU-UCO)

BIBLIOGRAFÍA:

BLANCO GUZMÁN, Rafael (2014): "Córdoba y el califato almohade, una aproximación arqueológica", en CRESSIER, P.; SALVATIERRA, V. (eds.): *Las Navas de Tolosa, 1012-2012, Miradas Cruzadas*. Universidad de Jaén, Jaén, pp. 499-508.

BLANCO GUZMÁN, Rafael (2014): *La arquitectura doméstica tardoislámica de Qurtuba (ss.XII-XIII)*. Tesis doctoral. Directores.: Desiderio Vaquerizo Gil y Alberto León Muñoz. Universidad de Córdoba. Online (<http://helvia.uco.es/xmlui/handle/10396/12212>).

LEÓN MUÑOZ, Alberto (2013): "Las fortificaciones de la Córdoba Almohade", en FERNANDES, I. C. F. (coord.): *Fortificações e território na Península Ibérica e no Magreb (séculos VI a XVI)*, Lisboa, vol. 1, pp. 337-354.

LEÓN MUÑOZ, Alberto; BLANCO GUZMÁN, Rafael (2010): "La fitna y sus consecuencias. La revitalización urbana de Córdoba en época almohade", en VAQUERIZO GIL, Desiderio; MURILLO REDONDO, Juan Francisco: *El anfiteatro romano de Córdoba y su entorno urbano. Análisis arqueológico (ss. I-XIII)*, vol. 2, pp., 699-726.